

La calidad del exceso



Un derroche, un exceso como sus mercados, su luz, sus calles, sus sábanas colgadas al sol, como la capilla de San Genaro en la catedral, como la puesta de sol desde la Cartuja, como el 'Cristo Velado', esta ciudad de Nápoles a la que adoro desde la primera vez que la visité y se me metió en vena. Es difícil mantener el necesario

equilibrio crítico cuando ese universo con el que me identifico plenamente se hace prosa en la primera novela de Paolo Sorrentino, el director y guionista de cine que en la ciudad vio la luz en 1970. De entrada, un magnífico texto y así lo ha reconocido la crítica italiana cuando se publicó.

Muchas veces el crítico piensa que qué hará el autor

en su próxima obra cuando parece que se ha dado todo en esta, que se ha quedado sin nada que decir; pero no se lo crea el lector, seguro que tiene un as guardado en la manga y que nos sorprende de golpe con una trampa - toda la buena literatura es tramposa por definición- que destruye nuestras seguridades; al fin y a la postre el ejercicio de leer es dejarse sor-

prender y los napolitanos llevan viviendo de la sorpresa siglos, más o menos como todos los pueblo del sur.

Ya sé que las correlaciones entre vida y literatura no forman parte de mis planteamientos teóricos pero es indudable que estas correlaciones existen siquiera como contexto lejano. Sorrentino es sangre y guiño, absurdo, emocionado, humano y podría seguir poniendo adjetivos hasta terminar sin empezar. El lector no lo dudará.

Mimmo Repetto, el maestro, cumple cien años. Vive con su hermana. Están sentados juntos, frente a frente, más allá del ocaso. La hermana no habla ni escucha. Ya ha pasado también el siglo. Mimmo, con enormes dificultades, repite todos los días una frase a su cuidadora. La frase es tan sencilla, tan emocionante que hace llorar. La frase es el camino hacia atrás, hacia una infancia en la que existía la felicidad, la que la vida nos roba o nunca nos da. El día de su centenario escribe un texto con el que se inicia la novela, el Prefacio. Se trata de una lista de cosas que no soporta, una filosofía de vida que preanuncia al lector lo que después se va a desarrollar de otra manera.

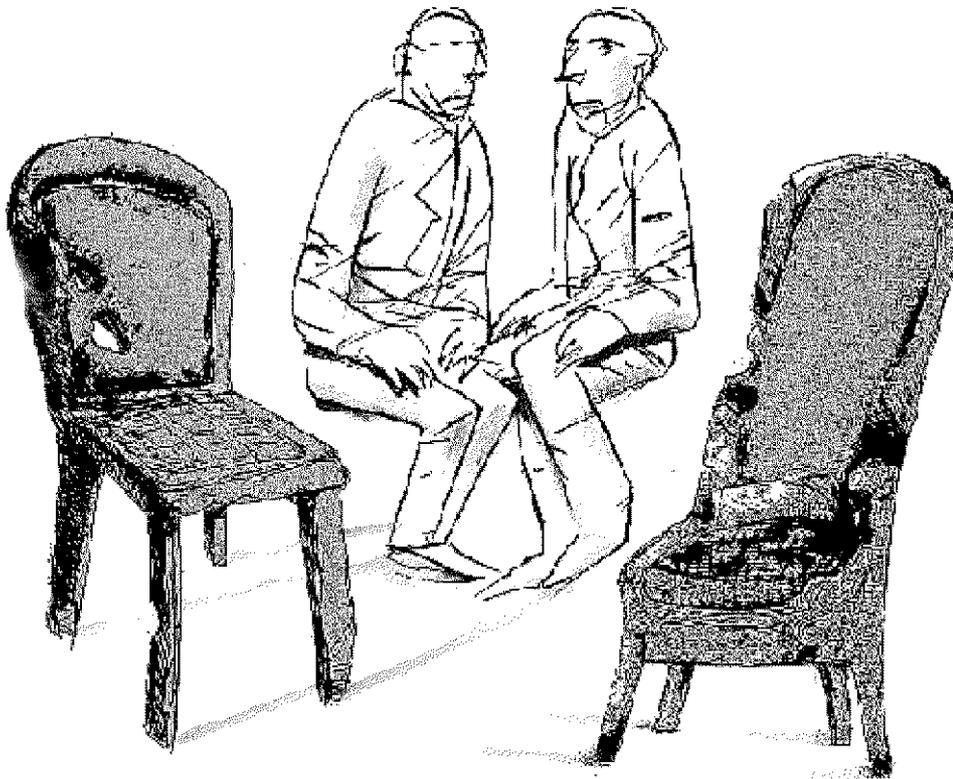
En la página 357 el protagonista de la novela, el cantante melódico Tony Pagoda, hace una afirmación que confirma lo que llevo dicho. Las manos sostenidas por el padre y la madre en un día de invierno con frío y con sol. Es el verso último de Antonio Machado: «Estos días azules y este sol de la infancia» en el palacio de las Dueñas de Sevilla. Quizás se haya abusado del concepto de personaje cer-

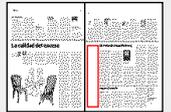
vantino pero, con todo, es innegable que existe. Un personaje que se enfrenta al mundo, que intenta adaptarlo y no lo consigue. Lo cervantino se une a lo picaresco y tenemos la materia narrativa más frecuente de la literatura contemporánea en lo que se refiere a la composición de los caracteres.

Tony alcanzó fama en los años dorados de la canción italiana. Tiene dos debilidades: las mujeres y la cocaína. Ha dado conciertos a lo largo y ancho del espacio artístico y hasta una vez La Voz, Sinatra, asistió a uno de ellos y lo saludó en el camerino. Una vida muy intensa desde un radical pesimismo que lo lleva a una huida hacia delante o hacia dónde vaya usted a saber. Lo cierto es que Tony haciendo o deshaciendo acciones es una fuerza de la naturaleza a la que imagino como a un Modugno en su mejor momento cuando su canción 'Volare' se hizo famosa en todo el mundo, aunque un Modugno mucho más modesto.

La novela posee una linealidad temporal pero con referencias a otros periodos que van en función de las muchas historias que se narran, de los muchos personajes que frecuenta el protagonista que percibe con claridad su paulatina decadencia.

La ruptura con su mujer le lleva a buscar una nueva vida -la confusión, expresada de modo maestro por Quevedo, de creer que por cambiar de lugar se cambia de manera de ser- en Brasil; primero en Rio y después en Manaus, esa ciudad en la selva amazónica que da materia para escribir muchas novelas y que posee





TODOS TIENEN RAZÓN
Teatro y
Cultura Latina



TODOS TIENEN RAZÓN

Paolo Sorrentino
Ed. Anagrama
360 pág.

un extraordinario Teatro de la Ópera, consecuencia de la riqueza de la ciudad que fue durante unos años la capital mundial del caucho.

Una de las escenas memorables del texto es la velada de ópera con Bella y su marido. La capacidad descriptiva de Sorrentino es extraordinaria en el momento en el que esta mujer de una belleza imposible baja la escalera para besar a su pareja. Mucho más que la Bella y la Bestia. El ambiente de la ópera, sin perder un ápice del humor, alcanza una grandeza que llega a conmover. Como contraste, el ambiente miserable de las favelas. Estos desequilibrios conscientes, meditados, otorgan un valor barroco en su sentido profundo al texto.

Escarabajos, escarabajos por todas partes, cientos de miles, criaturas que te persiguen. Escarabajos reales y símbolo de la inmundicia, metáfora de la vida pero sin su determinación para sobrevivir.

Una vuelta de tuerca y aparece un cheque en blanco para que Tony vuelva a Italia y actúe en una fiesta privada, la de un multimillonario caprichoso que, además, está radicalmente solo y cree que todo se puede comprar con dinero; por cierto, una amiga de Tony, a la que la vida se le ha hecho irresistible, se lanzó por la ventana y quedó en silla de ruedas; una ventaja dejó de fumar.